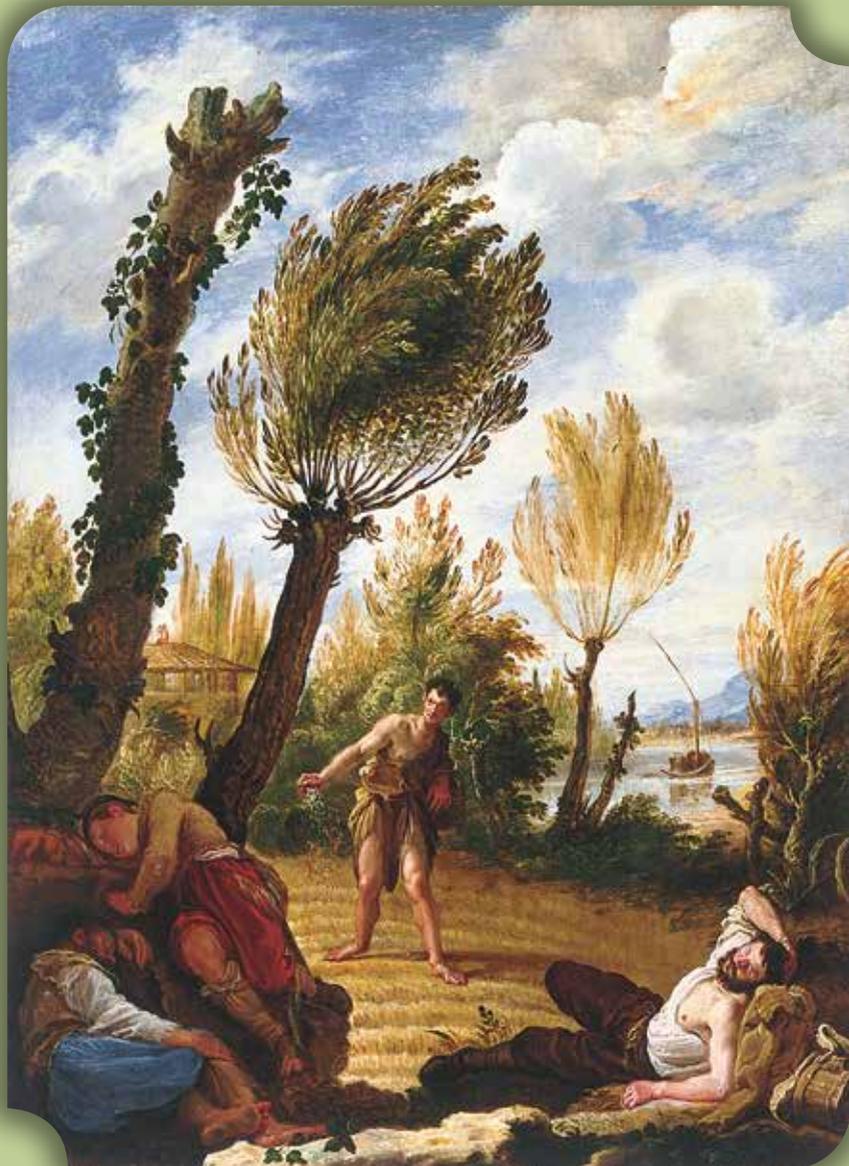




ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Octubre 2021 n.º 1.408



- 1 | Editorial**

- 5 | De nuestra vida**
 - 5 | Pleno del Consejo Diocesano
 - 6 | Vigilia de Difuntos
 - 7 | Vigilia Nacional
 - 8 | Apostolado de la Oración
 - 8 | Necrológicas

- 9 | Las Parábolas**

- 12 | Calendario Litúrgico**

- 14 | Tema de Reflexión**

- 16 | De La Lámpara**

- 18 | Doctores de la Iglesia**

- 20 | Florecillas de san Francisco**

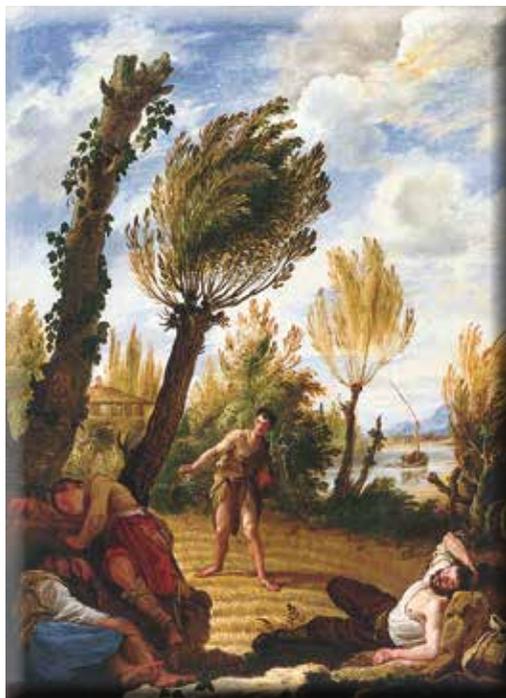
- 22 | Octubre, mes del Rosario**

- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**

- 27 | Calendario de Vigilias**

- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**

- 29 | Rezo del Manual**



Portada:

Parábola de la cizaña y el trigo

Domenico Fetti (1618-1621)

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
@anemadrid1877
www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,
A. Ramírez, D. Ruiz.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011

Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2021

**«No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído»
(Hch 4, 20)**

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando experimentamos la fuerza del amor de Dios, cuando reconocemos su presencia de Padre en nuestra vida personal y comunitaria, no podemos dejar de anunciar y compartir lo que hemos visto y oído. La relación de Jesús con sus discípulos, su humanidad que se nos revela en el misterio

de la encarnación, en su Evangelio y en su Pascua nos hacen ver hasta qué punto Dios ama nuestra humanidad y hace suyos nuestros gozos y sufrimientos, nuestros deseos y nuestras angustias (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22). Todo en Cristo nos recuerda que el mundo en el que vivimos y su necesidad de redención no le es ajena y nos convoca también a sentirnos parte activa de esta misión: «Salgan al cruce de los caminos e inviten a todos los que encuentren» (Mt 22, 9). Nadie es ajeno, nadie puede sentirse extraño o lejano a este amor de compasión.

La experiencia de los apóstoles

La historia de la evangelización comienza con una búsqueda apasionada del Señor que llama y quiere entablar con cada persona, allí donde se encuentra, un diálogo de amistad (cf. *Jn* 15, 12-17). Los apóstoles son los primeros en dar cuenta de eso, hasta recuerdan el día y la hora en que fueron encontrados: «Era alrededor de las cuatro de la tarde» (*Jn* 1, 39). La amistad con el Señor, verlo curar a los enfermos, comer con los pecadores, alimentar a los hambrientos, acercarse a los excluidos, tocar a los impuros,



identificarse con los necesitados, invitar a las bienaventuranzas, enseñar de una manera nueva y llena de autoridad, deja una huella imborrable, capaz de suscitar el asombro, y una alegría expansiva y gratuita que no se puede contener. Como decía el profeta Jeremías, esta experiencia es el fuego ardiente de su presencia activa en nuestro corazón que nos impulsa a la misión, aunque a veces comporte sacrificios e incomprendimientos (cf. 20, 7-9). El amor siempre está en movimiento y nos pone en movimiento para compartir el anuncio más hermoso y esperanzador: «Hemos encontrado al Mesías» (Jn 1, 41).

Con Jesús hemos visto, oído y palpado que las cosas pueden ser diferentes. Él inauguró, ya para hoy, los tiempos por venir recordándonos una característica esencial de nuestro ser humanos, tantas veces olvidada: «Hemos sido hechos para la plenitud que solo se alcanza en el amor» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 68). Tiempos nuevos que suscitan una fe capaz de impulsar iniciativas y forjar comunidades a partir de hombres y mujeres que aprenden a hacerse cargo de la fragilidad propia y la de los demás, promoviendo la fraternidad y la amistad social (cf. *ibíd.*, 67). La comunidad eclesial muestra su belleza cada vez que recuerda con gratitud que el Señor nos amó primero (cf. 1 Jn 4, 19). Esa «predilección amorosa del Señor nos sorprende, y el asombro —por su propia naturaleza— no podemos poseerlo por nosotros mismos ni imponerlo. [...] Solo así puede florecer el milagro de la gratuidad, el don gratuito de sí. Tampoco el fervor misionero puede obtenerse como consecuencia de un razonamiento o de un cálculo. Ponerse en “estado de misión” es un efecto

del agradecimiento» (*Mensaje a las Obras Misionales Pontificias*, 21 mayo 2020).

Sin embargo, los tiempos no eran fáciles; los primeros cristianos comenzaron su vida de fe en un ambiente hostil y complicado. Historias de postergaciones y encierros se cruzaban con resistencias internas y externas que parecían contradecir y hasta negar lo que habían visto y oído; pero eso, lejos de ser una dificultad u obstáculo que los llevara a replegarse o ensimismarse, los impulsó a transformar todos los inconvenientes, contradicciones y dificultades en una oportunidad para la misión. Los límites e impedimentos se volvieron también un lugar privilegiado para ungir todo y a todos con el Espíritu del Señor. Nada ni nadie podía quedar ajeno a ese anuncio liberador.

Tenemos el testimonio vivo de todo esto en los *Hechos de los Apóstoles*, libro de cabecera de los discípulos misioneros. Es el libro que recoge cómo el perfume del Evangelio fue calando a su paso y suscitando la alegría que solo el Espíritu nos puede regalar. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos enseña a vivir las pruebas abrazándonos a Cristo, para madurar la «convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos» y la certeza de que «quien se ofrece y entrega a Dios por amor seguramente será fecundo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 279).

Así también nosotros: tampoco es fácil el momento actual de nuestra historia. La situación de la pandemia evidenció y amplificó el dolor, la soledad, la pobreza y las injusticias que ya tantos padecían y puso al descubierto nuestras falsas seguridades y

las fragmentaciones y polarizaciones que silenciosamente nos laceran. Los más frágiles y vulnerables experimentaron aún más su vulnerabilidad y fragilidad. Hemos experimentado el desánimo, el desencanto, el cansancio, y hasta la amargura conformista y desesperanzadora pudo apoderarse de nuestras miradas. Pero nosotros «no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesús como Cristo y Señor, pues no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús» (2 Co 4, 5). Por eso sentimos resonar en nuestras comunidades y hogares la Palabra de vida que se hace eco en nuestros corazones y nos dice: «No está aquí: ¡ha resucitado!» (Lc 24, 6); Palabra de esperanza que rompe todo determinismo y, para aquellos que se dejan tocar, regala la libertad y la audacia necesarias para ponerse de pie y buscar creativamente todas las maneras posibles de vivir la compasión, ese “sacramental” de la cercanía de Dios con nosotros que no abandona a nadie al borde del camino. En este tiempo de pandemia, ante la tentación de enmascarar y justificar la indiferencia y la apatía en nombre del sano distanciamiento social, *urge la misión de la compasión* capaz de hacer de la necesaria distancia un lugar de encuentro, de cuidado y de promoción. «Lo que hemos visto y oído» (Hch 4, 20), la misericordia con la que hemos sido tratados, se transforma en el punto de referencia y de credibilidad que nos permite recuperar la pasión compartida por crear «una comunidad de pertenencia y solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 36). Es su Palabra la que cotidianamente nos redime y nos salva de las excusas que llevan a encerrarnos en el más vil de los escepticismos: “todo da igual, nada va a cambiar”. Y frente a la pregunta:

“¿para qué me voy a privar de mis seguridades, comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante?”, la respuesta permanece siempre la misma: «Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 275) y nos quiere también vivos, fraternos y capaces de hospedar y compartir esta esperanza. En el contexto actual urgen misioneros de esperanza que, ungidos por el Señor, sean capaces de recordar proféticamente que nadie se salva por sí solo.

Al igual que los apóstoles y los primeros cristianos, también nosotros decimos con todas nuestras fuerzas: «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch 4, 20). Todo lo que hemos recibido, todo lo que el Señor nos ha ido concediendo, nos lo ha regalado para que lo pongamos en juego y se lo regalemos gratuitamente a los demás. Como los apóstoles que han visto, oído y tocado la salvación de Jesús (cf. 1 Jn 1, 1-4), así nosotros hoy podemos palpar la carne sufriente y gloriosa de Cristo en la historia de cada día y animarnos a compartir con todos un destino de esperanza, esa nota indiscutible que nace de sabernos acompañados por el Señor. Los cristianos no podemos reservar al Señor para nosotros mismos: la misión evangelizadora de la Iglesia expresa su implicación total y pública en la transformación del mundo y en la custodia de la creación.

Una invitación a cada uno de nosotros

El lema de la Jornada Mundial de las Misiones de este año, «No podemos dejar de

hablar de lo que hemos visto y oído» (*Hch* 4, 20), es una invitación a cada uno de nosotros a “hacernos cargo” y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón. Esta misión es y ha sido siempre la identidad de la Iglesia: «Ella existe para evangelizar» (S. Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 14). Nuestra vida de fe se debilita, pierde profecía y capacidad de asombro y gratitud en el aislamiento personal o encerrándose en pequeños grupos; por su propia dinámica exige una creciente apertura capaz de llegar y abrazar a todos. Los primeros cristianos, lejos de ser seducidos para recluirse en una élite, fueron atraídos por el Señor y por la vida nueva que ofrecía para ir entre las gentes y testimoniar lo que habían visto y oído: el Reino de Dios está cerca. Lo hicieron con la generosidad, la gratitud y la nobleza propias de aquellos que siembran sabiendo que otros comerán el fruto de su entrega y sacrificio. Por eso me gusta pensar que «aun los más débiles, limitados y heridos pueden ser misioneros a su manera, porque siempre hay que permitir que el bien se comunique, aunque conviva con muchas fragilidades» (Exhort. ap. postsin. *Christus vivit*, 239).

En la Jornada Mundial de las Misiones, que se celebra cada año el penúltimo domingo de octubre, recordamos agradecidamente a todas esas personas que, con su testimonio de vida, nos ayudan a renovar nuestro compromiso bautismal de ser apóstoles generosos y alegres del Evangelio. Recordamos especialmente a quienes fueron capaces de ponerse en camino, dejar su tierra y sus hogares para que el Evangelio pueda alcanzar sin demoras y sin miedos esos rincones de pueblos y ciudades donde tantas vidas se encuentran sedientas de bendición.

Contemplar su testimonio misionero nos anima a ser valientes y a pedir con insistencia «al dueño que envíe trabajadores para su cosecha» (Lc 10, 2), porque somos conscientes de que la vocación a la misión no es algo del pasado o un recuerdo romántico de otros tiempos. Hoy, Jesús necesita corazones que sean capaces de vivir su vocación como una verdadera historia de amor, que les haga salir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión. Y es un llamado que Él nos hace a todos, aunque no de la misma manera. Recordemos que hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Siempre, pero especialmente en estos tiempos de pandemia es importante ampliar la capacidad cotidiana de ensanchar nuestros círculos, de llegar a aquellos que espontáneamente no los sentiríamos parte de “mi mundo de intereses”, aunque estén cerca nuestro (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 97). Vivir la misión es aventurarse a desarrollar los mismos sentimientos de Cristo Jesús y creer con Él que quien está a mi lado es también mi hermano y mi hermana. Que su amor de compasión despierte también nuestro corazón y nos vuelva a todos discípulos misioneros.

Que María, la primera discípula misionera, haga crecer en todos los bautizados el deseo de ser sal y luz en nuestras tierras (cf. Mt 5, 13-14).

Roma, San Juan de Letrán, 6 de enero de 2021, Solemnidad de la Epifanía del Señor. ■

Francisco

PLENO DEL CONSEJO DIOCESANO

El próximo día 16 de octubre de 2021 se celebrará la reunión del Pleno del Consejo Diocesano. Están convocados a esta reunión los miembros del Consejo Diocesano, los miembros de los Consejos de las Secciones y los Jefes y Secretarios de Turno. Todos ellos recibirán convocatoria por escrito.

Es importantísima la asistencia y participación de todos los responsables

de la Adoración Nocturna Española de Madrid. Es la primera reunión del curso adorador y en ella se diseña el calendario de actividad para los próximos meses y se presentan y definen las líneas de actuación a seguir.

Rogamos encarecidamente a todos vuestra asistencia.

El orden del día del Pleno será el siguiente: ■

PLENO DEL CONSEJO DIOCESANO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA DE MADRID

FECHA: 16 de octubre de 2021

HORA: 9:00 horas

LUGAR: Colegio La Inmaculada-Marillac (c. García de Paredes 37)

9:00 horas: Celebración de la Eucaristía

9:30 horas: Descanso para desayunar

10:00 horas: Sesión plenaria

- Lectura y aprobación, si procede, del acta de la reunión anterior
- Informe de Secretaría
- Informe de Tesorería
- Informe del Presidente

12:00 horas: Ángelus

12:15 horas: Descanso

12:45 horas: Reanudación de la sesión plenaria

- Presentación y aprobación del calendario de actividades para el curso adorador 2021-2022.

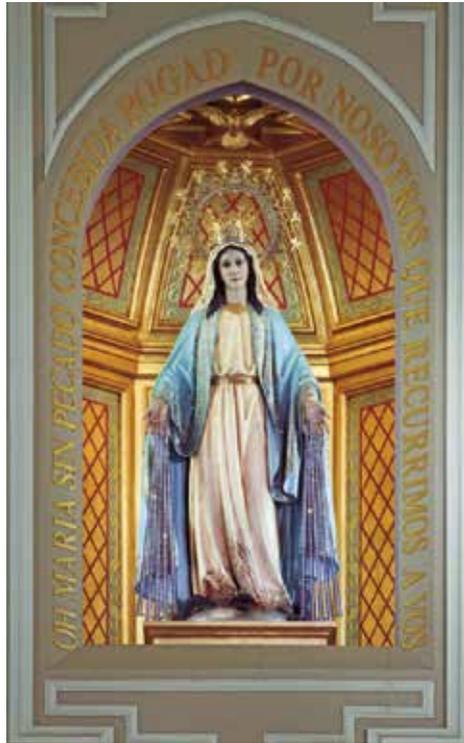
VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS

El lunes, día 1 de noviembre, las Secciones de la Diócesis de Madrid celebrarán, la VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS.

Tras los duros meses vividos retomamos con gran ilusión y corazón agradecido la celebración de esta tradicional y entrañable Vigilia.

Nos sobran, más que nunca, los motivos para dirigir nuestra plegaria al Señor, nuevamente unidos a los que comparten con nosotros el carisma de la adoración en las horas de la noche.

Será una gran oportunidad para, además de rezar por nuestros hermanos adoradores, amigos y familiares difuntos, reflexionar individualmente sobre



la muerte en relación con los múltiples aspectos de la realidad humana. En la Vigilia, haremos memoria de nuestros hermanos que han dejado este mundo. Sus cuerpos, como los de todos nosotros, serán transformados en el día de la resurrección de la carne, entonces gloriosa y perdurable.

Por lo que respecta a la Sección de Madrid la vigilia se celebrará en

la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes, 45) dando comienzo a las 22:00 horas.

Se respetarán en todo momento las indicaciones de las autoridades en relación con los aforos y los horarios. ■

Vigilia Nacional en Valencia

Como se informó en el boletín del mes de septiembre, con motivo de la clausura del Año Jubilar del Santo Cáliz, el próximo 23 de octubre se celebrará la Vigilia Nacional en la ciudad de Valencia.

Se detalla a continuación el programa de actos para esta celebración:

Viernes, 22 de octubre de 2021

- 18:00 h. Recepción de adoradores en la Iglesia del Salvador (c. Trinitarios, 1).
 - 18:40 h. Saludo del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo.
 - 19:15 h. Santo Rosario y Vísperas con el Santísimo.
-

Sábado, 23 de octubre de 2021

- 09:30 h. Laudes en el Templo de Santa Catalina (pza. de la Reina, s/n).
 - 10:00 h. Meditación eucarística con la Madre Verónica, fundadora de Iesu Communio. Refrigerio y visitas a las Capillas del Corpus Christi y del Santo Cáliz.
 - 17:30 h. Charla eucarística sobre el Santo Cáliz, en la Iglesia del Salvador (c. Trinitarios, 1), por el Canónigo Celador del Santo Cáliz.
 - 19:00 h. Reunión de los Consejos Nacionales de ANE y ANFE.
 - 20:15 h. Recepción de Banderas, en el vestíbulo del Arzobispado, (c. Palau, 3).
 - 21:40 h. Procesión de Banderas hacia la Catedral, Misa Jubilar y Vigilia Eucarística.
-

Con el fin de facilitar la asistencia a los adoradores que pudieran estar interesados en participar en la actividad, se va a disponer un servicio de autobús que saldrá el sábado 23, a las 9:00 horas desde la Avenida de América n.º 2, esquina Francisco Silvela (antigua cafetería Hontanares) y regresará a Madrid una vez finalizados los actos. Se prestará el servicio siempre que haya un número suficiente de adoradores interesados.

La inscripción se puede realizar por cualquiera de los siguientes medios:

1. A través del jefe de turno.
2. Llamando al Consejo Diocesano de Madrid (915 226 938) en el horario de atención (lunes y jueves de 17:00 a 19:30).
3. Enviando un correo electrónico a anemadrid1877@gmail.com.

Las inscripciones se cerrarán el día 18 de octubre de 2021.

El coste del autobús es de 25€.

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa
para el mes de octubre 2021

Intención universal – *Discípulos misioneros*

Recemos para que cada bautizado participe en la evangelización y esté disponible para la misión, a través de un testimonio de vida que tenga el sabor del Evangelio. ■

☞ • *Necrológicas* • ☛

- **Dña. Mercedes Rubio Saiz**, adoradora honoraria del Turno 3 de la Sección de Las Rozas.
- **Dña. Felisa Rueda Pariente**, adoradora del Turno 2 de la Sección de las Rozas.
- **D. Aquilino Peribáñez**, adorador del Turno 22, Virgen de la Nueva.
- **Dña. Trinidad Domínguez Estévez**, Adoradora del Turno San Pedro Apóstol de la Sección de Alcobendas.
- **D. José Muñoz Blanco**, adorador del Turno 6, Basílica de La Milagrosa.
- **D. Juan González Camacho**, adorador del Turno 12.



¡Dales señor el descanso eterno!

La buena semilla y la cizaña

Mt 13, 24-30

[Jesús] Les propuso otra parábola:

«El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo:

—“Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”

Él les dijo:

—“Un enemigo lo ha hecho”.

Los criados le preguntan:

—“¿Quieres que vayamos a arrancarla?”

Pero él les respondió:

—“No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arracad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero”.

Nos adentramos ya de lleno en el nuevo curso, que climatológicamente, al menos en el hemisferio norte en el que nos encontramos, coincide con el otoño. Es tiempo, por tanto, de terminar de recoger los frutos y también de empezar a preparar los campos para una próxima cosecha. Igualmente es el tiempo de recuperar el ritmo del trabajo pastoral, que durante los meses estivales es tan diferente. Y ojalá, Dios lo quiera, que el virus nos permita recuperar lo más posible la añorada normalidad.

Para afrontar la normalidad de nuestra existencia, qué bien nos viene la parábola que nos fue asignada para ser comentada en este mes de octubre: la parábola del hombre que sembró la buena semilla en su campo, mientras que el enemigo, de noche, sembró la cizaña.

Se trata una parábola totalmente mateana, no solo porque este evangelista sea el único de los cuatro que nos la ha transmitido, sino también porque, según dicen los entendidos, el lenguaje, los giros, las expresiones, etc., son totalmente propias del conocido como primer evangelista.

La parábola nos adentra en una realidad muy cotidiana en la vida del tiempo de Jesús, y, salvadas todas las distancias, en la realidad cotidiana de todas las épocas y de todas las sociedades: un hombre que trabaja en su tierra para sembrar buena semilla, y, cuando él y sus trabajadores duermen y descansan tras la dura fatiga, un enemigo siembra cizaña. Es algo, ¿verdad?, que nos suena y con lo que estamos, tristemente, muy familiarizados. Unas veces, porque lo sufrimos, y, otras, sea-

mos sinceros, porque somos nosotros mismos los que nos dedicamos a sembrar cizaña.

Evidentemente, la acción, al ser realizada de noche, queda oculta. Aquellos trabajadores que han sembrado la buena semilla, tal y como les ordenó el señor de aquella tierra, son los primeros sorprendidos al llegar los primeros días de la primavera, y con ellos, los primeros brotes verdes que aparecen en el campo. Los trabajadores, que no entienden nada, formulan entonces la pregunta del millón: «Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?».

Observamos que la pregunta la hacen los trabajadores al servicio de aquel señor. La plantean, porque lo normal es que fueran ellos quienes hicieran la labor de la siembra (es la opinión generalizada entre los comentaristas de la parábola). Y los trabajadores sembraron plenamente convencidos de que su señor tan solo les había dado buena semilla, de ahí su sorpresa y su estupefacción ante la aparición de la cizaña.

La constatación de los hechos puesta en labios de los trabajadores, nos hace pensar que esa era la pregunta que se hacían los miembros de aquella comunidad a quien iba dirigido el evangelio. Personas que consideraban que ellas eran ese campo en el que había sido sembrada tan solo buena semilla, pero donde, inexplicablemente, aparecía también la cizaña. Situación que, por desgracia, se repite generación tras generación y en cualquier lugar y momento. Algo que repercute y que tiene graves consecuencias para el trabajo misionero de la comunidad, ya que, cuando se sale a sembrar, tal y como mandó el Maestro, lo que se espera es que los

frutos sean buenos; de ahí que, el hecho de que aparezca la cizaña, además de frustrante, es, asimismo, desalentador.

La respuesta a la gran pregunta la tiene únicamente una persona: el señor de aquel campo. Es a él y solamente a él a quien hay que escuchar. Y lo que dice es muy claro, pero también muy enigmático: «Un enemigo lo ha hecho».

Jesús, con su parábola, quiere abrir los ojos a sus discípulos para que aprendan a discernir y reconocer en el mundo la acción oculta, misteriosa y muy difícil de detectar, de ese ser misterioso que actúa cuando los trabajadores están dormidos y descansando; alguien que siembra el mal, pero cuya acción tardará en manifestarse; y peor aún, cuando las consecuencias empiezan a ser evidentes, no será fácil saber qué es lo que conviene hacer ni cómo es mejor proceder.

A los trabajadores la solución les parece sencillísima: vamos y arrancamos la cizaña. Menos mal que antes de lanzarse a realizar la inmediata ocurrencia, preguntan; y el señor de aquel terreno les hace comprender lo errado de su decisión. No se daban cuenta de que, en su afán por arrancar la cizaña, se llevarían por delante igualmente el buen trigo; pues, cuando comienzan a crecer, no es tan sencillo distinguir una cosa de la otra.

¡Qué gran lección y qué difícil de aprender! Seguramente, una buena parte de aquella primitiva comunidad pensaba igual que



aquellos trabajadores de la parábola contada por Mateo. Y el evangelista les quiso hacer pensar, recordándoles la enseñanza de Jesús. Una enseñanza que comenzaba por reconocer lo difícil que es distinguir, en su fase inicial, lo que es trigo y lo que es cizaña; y cuántas veces las prisas habían sido malas consejeras. Así, pues, lo primero de todo: ¡es necesario tener paciencia! De hecho, si algo es propio de Dios es precisamente eso: la paciencia; y si algo es propio del enemigo, además de la nocturnidad y del ocultamiento, son las prisas. El evangelizador tiene que aprender a tener paciencia, mucha paciencia, si es que realmente quiere llegar a ver los frutos de lo que ha sembrado.

La respuesta del señor del campo continúa. Además de abortar el plan que los trabajadores más impulsivos habían propuesto, les plantea algo que, sin duda, les deja perplejos del todo: «Dejadlos crecer juntos hasta la siega». Ni los primeros oyentes del evangelio de Mateo ni nosotros, los que oímos estas mismas palabras veintiún siglos después, quedamos indiferentes ante la propuesta. Seguramente la reacción sea la misma: *¿Pero hemos oído bien? ¿Cómo es que tienen que crecer juntos el trigo y la cizaña?*

Efectivamente, nuestra razón humana, sin duda limitada, se tiene que abrir al designio del Creador y Salvador del género humano, un designio en el que, como tantas veces nos recuerda el papa Francisco, el tiempo es superior al espacio. Y será el tiempo el que nos permitirá distinguir entre el trigo y la cizaña; y, si no le damos tiempo al tiempo, lo normal es que nos confundamos. La historia está llena de ejemplos al respecto.

Será en el momento de la siega, ¡no antes!, cuando los segadores, al recoger la cosecha, distinguirán claramente lo que es trigo y lo que es cizaña. Entonces sí, la cizaña será

atada en gavillas para quemarla, mientras que el trigo será almacenado en el granero.

En resumen, parece que san Mateo quiso recordar a los miembros de su comunidad, y, en definitiva, a todos nosotros, que la tarea de los sembradores es sembrar la buena semilla en un terreno, que no es suyo, sino del Señor. Que tienen que contar con que, además de su labor en favor del anuncio del Evangelio, hay un Enemigo, que, cuando ellos duermen y por tanto sin que puedan enterarse, siembra la cizaña. Que, cuando empieza a brotar la mies, no hay que extrañarse, aunque duela y dé rabia, de que aparezca la mala hierba; y lo más importante: ¡no hay que tener prisa por arrancarla! No queda otra sino esperar; y esperar nada más y nada menos que al momento de siega. Solo cuando los segadores vayan a recoger la cosecha, será cuando se podrá separar una cosa de la otra.

Seguramente la parábola dejó a los miembros de la comunidad de Mateo tan perplejos como nos sigue dejando a cada uno de nosotros. Tanto ellos como nosotros necesitamos también tiempo y muchas explicaciones para poder asumir una enseñanza tan singular y delicada. Como aquellos primeros discípulos, hemos de conversar con el Maestro y pedirle que nos la explique en privado. Así, pues, como todos sabemos, vayamos a los versículos 36 a 43 de este capítulo 13 de san Mateo y leamos lo que allí se nos dice. Nosotros no tenemos ni más tiempo ni más espacio para seguir comentando.

¡Feliz mes de octubre! Feliz vuelta al trabajo pastoral, que no consiste en otra cosa sino en seguir sembrando la buena semilla que el Señor ha puesto en nuestras manos para esparcirla en el terreno que a cada uno nos ha sido asignado. ¡Buen trabajo y llenémonos de la paciencia divina, que siempre la vamos a necesitar!

Carlos Aguilar Grande

DÍA 12 DE OCTUBRE

Nuestra Señora del Pilar

Rezamos en el himno de Laudes de esta fiesta: «Santa María del Pilar, escucha, nuestra plegaria, al celebrar tu fiesta, Madre de Dios y madre de los hombres, Reina y Señora. Tú, la alegría y el honor del pueblo, eres dulzura y esperanza nuestra: desde tu trono, miras, guardas, velas, Madre de España. Árbol de vida, que nos diste a Cristo, fruto bendito de tu seno virgen, ven con nosotros hasta que lleguemos, contigo al puerto».

Y el himno de Vísperas resume los anhelos que todos los cristianos españoles y de todo el mundo, que hoy celebran la fiesta de Nuestra Señora del Pilar, debieran procurar vivir a lo largo de toda su vida:

«Esa columna, sobre la que posa, leve sus plantas tu pequeña imagen, sube hasta el cielo: puente, escala, guía, de peregrinos. Cantan tus glorias las generaciones, todas te llaman bienaventurada, la roca firme, junto al Ebro enhiesta, gastan a besos. Abre tus brazos virginales, madre, vuelve tus ojos misericordiosos, tiende tu manto, que nos acogemos, bajo tu amparo».



¿Es tradición? Lo cierto es que desde muy antiguo se la venera a la Virgen María del Pilar en este lugar de Zaragoza y que desde muy antiguo también se levantó en su honor una sencilla capilla que con el tiempo fue dando lugar al suntuoso templo mariano donde hoy recibe visitas de todos los cristianos venidos de todas partes del mundo. Y no hay duda de que es el Templo de la raza, el que marca los hitos por los que se mueve la fe en España y en los pueblos que



La Sagrada Escritura habla de la columna que guiaba al pueblo de Dios durante el destierro hacia la tierra prometida. Esa columna debe ser para nosotros este Pilar de Zaragoza que ha recibido a través de los siglos la fe de nuestros padres y que ha amparado a cuantos a ella, a María, se han dirigido.

de los españoles recibieron la fe de Jesucristo y el amor hacia su Madre.

Según la tradición, la Virgen María, allá por el año cuarenta, cuando todavía vivía en carne mortal, al despedirse el Apóstol Santiago a predicar la fe de Jesucristo, le prometió la Virgen que en aquel lugar donde más se convirtieran a su Hijo se le manifestaría ella. Al llegar a las riberas del Ebro en Cesaraugusta —la actual Zaragoza— «se convirtieron siete hombres para la fe de Cristo». La Virgen María cumplió su promesa y se le apareció —el 2 de enero celebramos cada año aquel recuerdo— trayendo una columna y rogándole que edificaran una capilla donde fuera adorado su Hijo Jesucristo por todos los siglos y le prometió «milagros admirables sobre todos los que imploren, en sus necesidades, mi auxilio. Este pilar quedará aquí hasta el fin de los tiempos, para que nunca le falten adoradores a Jesucristo».

Siempre tiene gentes, venidas de todas las partes de España y aún más allá, para venerar este sagrado lugar donde reside María, la Madre, la Señora, siempre con los brazos y el corazón abiertos para bendecir, amparar, y consolar. No solo el día 12 de octubre, que se celebra su fiesta, sino cada día miles de corazones se postran ante ella en este privilegiado lugar de oración, de recepción de sacramentos, de vivencia de nuestra fe.

Entre los grandes prodigios obrados por su medio solo recordamos estos dos: El acaecido el 1637 con Miguel Pellicer, vecino de Calanda (Teruel) a quien le devolvió la pierna sana después de que la tuviera tres años y cinco meses enterrada. Otro prodigio es más reciente: El 3 de agosto de 1936 los enemigos de la fe en España arrojaron tres bombas sobre el templo. Una cayó en frente de la Basílica que no causó desperfecto alguno y las otras dos sobre la misma Santa Capilla, sin explotar. ■

Octubre 2021

MANUAL, pág. XXXI V. Adorado sea el Santísimo Sacramento...

Reflexiones que nos animen y ayuden a encontrarnos con Jesús Sacramentado y descansar en su Corazón, desgranando y contemplando los misterios del Santo Rosario.

EL ROSARIO - EUCARISTÍA

Luc. 1, 45: «¡Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá!»

Luc. 1, 48: «Desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada».

Apocalipsis 12,1: «Una gran señal apareció en el cielo; una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza».

La Virgen, primera adoradora desde el instante de la Encarnación, nos enseñe a rezar el Rosario contemplando a su Hijo en la adoración eucarística.

Mons. Juan Antonio Reig Pla, Obispo de Alcalá de Henares.

«El próximo 7 de octubre de 2021 se cumplen 450 años de la batalla de Lepanto, “la más alta ocasión que vieron los siglos”, en boca del ingenio de las letras, el alcalaíno Miguel de Cervantes.

En el siglo XVI concretaron el enemigo de la civilización cristiana en el imperio otomano. Hoy el enemigo está más diluido e incluso se ha hecho presente en el seno de la Iglesia. Hoy los ataques no se sitúan en un territorio concreto, sino que han penetrado en el interior de las almas. Se trata de una situación, la nuestra, en la que se

prescinde de Dios y se pretende “deconstruir” la persona humana, la familia, la educación y el sentido cristiano de la vida social y política.

Si uno observa el mal del mundo en profundidad no puede menos que detectar al espíritu del mal, el diablo, que lleva engañadas a tantas personas que viven esclavizadas al pecado, que oscurece la inteligencia y pervierte la libertad sometiéndola al mal. En la raíz del pecado está la “aversión” a Dios y la “conversión” a la creatura. En todo pecado la persona prefiere el bien creado al bien divino. La tentación consiste en presentar el mal como un bien, en querer apoderarse del bien creado fuera del orden establecido por Dios, despreciándole a Él y el orden de la recta razón. Esta sabiduría tradicional olvidada ha hecho posible torcer tanto el sentido común cristiano y llevarnos a una batalla colosal en la que se juega, en la consideración del hombre, el orden de la creación y de la redención.

María es “imagen” y “modelo” de la Iglesia. En Ella la Iglesia descubre su rostro de Madre. Hacia Ella hemos de dirigir nuestra mirada y con ella queremos combatir el buen combate de la fe. Este año Jubilar tenemos una gran ocasión para propagar el rezo del Santo Rosario personalmente, en familia, en la parroquia y públicamente.

Este es un tiempo propicio para ir explicando y desgranando este monumento de oración que es el Rosario. Nosotros, como el Papa San Pío V, estamos seguros de que,

con María, nuestra Madre, todo es posible. Ella lo escuchó en boca del arcángel: siendo Virgen, concebirás y darás a la luz un hijo... “porque para Dios no hay nada imposible” (Lc 1, 37)».

San Antonio M.^a Claret: «En el Rosario está cifrada la salvación de España».

San Juan Pablo II (17/09/1989) «El Corazón de Jesús hoy nos pide a nosotros que confiemos plenamente en Él: nos lo pide porque nos ama; porque, para nuestra salvación, tiene su Corazón traspasado y sus pies y manos perforados. Quien confía en Cristo y cree en el poder de su amor renueva en sí la experiencia de María Magdalena. ¡Refugiémonos, por consiguiente, en el Corazón de Cristo! Él nos ofrece una Palabra que no pasa, un amor que no desfallece, una amistad que no se resquebraja, una presencia que no cesa. Que la Bienaventurada Virgen, nos enseñe a poner en el corazón de su Hijo nuestra total esperanza, con la certeza de que no quedará defraudada».

«La Senda Eucarística» p. 265: «La dulcísima María es una Reina que tiene las llaves del tesoro divino y lo administra y reparte a los menesterosos que aspiran a él por el deseo y que lo impetran por la oración humilde y asidua».

Fátima, 13/10/1917: «Yo soy Nuestra Señora del Rosario. Vengo a exhortar a los fieles a que cambien de vida y no aflijan más con el pecado a Nuestro Señor, que está ya demasiado ofendido; que recen el Rosario todos los días y hagan penitencia por los pecados».

«Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará».

Promesas del Corazón de Jesús a Santa Margarita M.^a de Alacoque:

«Las personas que propaguen esta devoción recibirán por ello grandes recompensas y tendrán su nombre escrito en mi Corazón y jamás será borrado de Él». ■

Preguntas breves

- ¿Preparo la adoración de la mano de la Virgen con el Rosario?
- ¿Vivo y difundo el Rosario en familia?
- ¿Soy consciente del don del Rosario y de rezarlo en la Adoración Nocturna?

Oración del P. De Grandmaison

Santa María, Madre de Dios, consérvame un corazón de niño, puro y cristalino como una fuente. Dame un corazón sencillo que no saboree las tristezas; un corazón grande para entregarse, tierno en la compasión; un corazón fiel y generoso que no olvide ningún bien ni guarde rencor por ningún mal.

Fórmame un corazón manso y humilde, amante sin pedir retorno, gozoso al desaparecer en otro corazón ante tu divino Hijo; un corazón grande e indomable que con ninguna ingratitud se cierre, que con ninguna indiferencia se canse; un corazón atormentado por la gloria de Jesucristo, herido de su amor, con herida que solo se cure en el cielo.

Amén.

EUCARISTÍA Y FAMILIA

La familia está, en especial desde hace unos años, en primer plano de la actualidad. Las razones son más bien conocidas, entre otras el ataque sistemático y programado que desde el poder civil se viene realizando contra la institución familiar en todos sus aspectos. Y en especial contra la naturaleza y concepto cristiano del matrimonio y de la familia. No es necesario insistir en este punto pues los hechos son patentes. Más lamentable es aún que nuestra sociedad, en buena parte o no se apercibe de la gravedad del tema o no reacciona dejándose embaucar en los tradicio-

nales sofismas del así llamado progresismo.

Pero el mal hay que vencerlo con el bien. Por ello la familia tiene, más que nunca, ser consciente de los que ha recibido y de lo que tiene que dar. Una serie de peligros y batallas serán las de siempre: dificultad de la convivencia, exigencia de renunciaciones, esfuerzo en el vencimiento del egoísmo... No pocas veces serán necesarias atenciones de tipo psicológico o médico. Pero la familia cristiana tiene en la gracia del sacramento del matrimonio una fuente de recursos sobrenaturales que le ayu-



darán, en el camino hacia la perfección, para superar las dificultades, las pruebas, las crisis a que está sometido todo humano.

Y en la Eucaristía, por ser el centro de la vida cristiana, la fuerza de nuestro caminar tiene la familia que buscar y encontrar apoyo y remedio para superar las dificultades que desde dentro y desde fuera se presentan cada día.

Por todo esto debemos recordar y profundizar en la relación del sacramento del matrimonio, y en consecuencia, de la familia en la Eucaristía.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos resume admirablemente la grandeza y exigencia de la familia cristiana:

«La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios. Es llamada a participar en la oración y el sacrificio de Cristo. La oración cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen en ella la caridad. La familia cristiana es evangelizadora y misionera» (n. 2.205)

Nos recuerda también el Catecismo cómo el carácter sacerdotal que al cristiano imprime el Bautismo se encuentra en el matrimonio y en la familia: los esposos como ministros se confieren mutuamente el sacramento del matri-

monio (n. 1.623). Y en unas preciosas frases nos resume cómo en la familia se realiza ese sacerdocio cristiano:

«Aquí es donde se ejecuta de manera privilegiada el sacerdocio bautismal del padre de familia, de la madre, de los hijos, de todos los miembros de la familia, “en la recuperación de los sacramentos, en la oración y en la acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la renuncia y el amor que se traduce en obras” [Vaticano II Concilio de la Iglesia 10]».

La familia por ser la primera y fundamental catequesis ¡para los padres y para los hijos! Debe centrar su vida y su acción formativa en la oración y en la Eucaristía.

En la vida familiar hay dos circunstancias de especial relevancia en esa especial tarea: la preparación y celebración de la Primera Comunión de los hijos y la celebración semanal del domingo y de las demás fiestas del calendario litúrgico especialmente la Navidad y la Pascua.

Para ayudar a la familia en su pastoral eucarística, de un modo especial las asociaciones de apostolado familiar y las asociaciones eucarísticas, deberían preparar y acompañar a las familias para esa labor evangelizadora. Una gran tarea y unos frutos que recogerá la Iglesia entera. ■

La Lámpara del Santuario
Nº 29, Tercera Época

INVITACIÓN A LA CONVERSIÓN (IV)



Confiar en la posibilidad de la conversión.
Ezequías

No desconfíes sin motivo de la fuerza de la conversión. ¿Quieres saber realmente la fuerza que tiene la penitencia? ¿Quieres conocer a fondo esta fortísima espada de la salvación y aprender el valor que tiene la confesión? Por la conversión aniquiló Ezequías a ciento ochenta y cinco mil enemigos (2 Re 19, 35). Y esto es realmente admirable, pero es poco en comparación con el hecho de haber cambiado mediante la conversión la sentencia divina que ya había sido pronunciada contra él. Pues Isaías le había dicho en su enfermedad «Da órdenes acerca de tu casa, porque vas a morir y no vivirás» (2 Re 20,1). Y no había, pues, expectativas, una vez que el profeta había dicho «vas a morir». Sin embargo, no revocó Ezequías su conversión, acordándose de lo que está escrito: «Por la conversión y calma seréis liberados» (Is 30, 15). Se volvió a la pared y elevando desde el lecho su mente al cielo (el grosor de las paredes no podía impedir sus devotas preces), exclamó: «¡Señor, acuérdate de mí!» (cf. Is 38, 3), como si dijera: «Para

mi salud me basta que te acuerdes de mí, tú que no estás sometido al tiempo, sino que has creado las leyes de la vida. La razón de nuestra vida no está en el origen ni el tamaño de cada uno de los astros, como algunos sueñan, sino que eres tú quien rige la vida y su duración según los planes de tu voluntad». A causa del anuncio del profeta (cf. Is 38, 1) había perdido (Ezequías) la esperanza de vivir, pero el tiempo de su vida le fue prorrogado en quince años, de lo que se le ofreció como signo el retroceso del sol (38, 8). El sol volvió atrás por Ezequías. E igualmente llegó a faltar el sol a causa de Cristo, no retrocediendo sino apagándose, mostrando así la diferencia entre Ezequías y Jesús. Pero si aquel pudo anular la sentencia de Dios, ¿no podrá Jesús conceder el perdón de los pecados? Apártate de ellos y llóralos en tu alma; cierra las puertas y ora para que te sean perdonados (cf. Mt 6, 6), de modo que Dios sofoque las llamas ardientes que brotan de ti, pues la confesión puede extinguir el fuego y amansar a los leones.

Los tres jóvenes y Nabucodonosor

Pero si no crees, piensa en lo que les sucedió a Ananías y a sus compañeros. ¿Cuántos sextarios de agua se necesitaban para apagar una llama que se elevaba hasta los cuarenta y nueve codos (Dan 3, 47)? Pero donde más alta era la llama, allí se derramó la fe como si fuese un río, y señalaban el remedio de los males: «Eres justo en todo lo que nos has hecho... Sí, pecamos, obramos inicualemente» (Dan 3, 27-29). Y la penitencia disolvió las

llamas. Pero si desconfías de que la conversión pueda apagar el fuego de la gehenna, aprende de lo que les sucedió a Ananías y a sus compañeros. Aunque algún oyente agudo podrá decir: «Dios los liberó entonces justamente». Puesto que no quisieron dar culto al ídolo, les concedió Dios la fuerza y el poder. Y como verdaderamente fue así, pasará ahora a otro ejemplo de conversión.

¿Qué opinión tienes acerca de Nabucodonosor? ¿No has oído por las Escrituras que fue sanguinario y fiero como un león? ¿No has oído que sacó los huesos de los reyes de sus sepulcros para arrojarlos al aire? (cf. Jer 8, 1ss) ¿No has oído que se llevó al pueblo al destierro y que cegó los ojos del rey tras hacerle contemplar la degollación de sus hijos? (2 Re 25, 7) ¿Y que destruyó a los querubines? No me refiero a los querubines que solo con la mente se contemplan. ¡Quita esta idea de tu cabeza! Me refiero a los querubines que estaban esculpidos, pero también al propiciatorio desde el cual Dios hablaba (cf. Ex 25, 17. 18. 22). También profanó el velo del santuario. Tomando el incensario, lo llevó al templo de los ídolos. Transformó todos los objetos de la ofrenda, arrasó el templo desde sus cimientos. Mereció innumerables castigos por los reyes muertos y por los santos a los que injurió. Y puesto que había reducido al pueblo a servidumbre y había colocado los vasos sagrados en los templos de los ídolos, ¿acaso no era digno de padecer mil muertes?

Has visto la magnitud de los crímenes. Vuélvete ahora a la clemencia de Dios. Era (Nabucodonosor) como una fiera: vivía de modo solitario y tenía que ser golpeado para ser domesticado. Tenía las garras de un león, con las cuales agarraba a los santos, y las crines de los leones. Era, en efecto, un león rápido y rugiente. Comía heno como el buey y era como un jumento que

no sabía quien le había dado el reino. Su cuerpo se cubrió de rocío, pero no creyó al ver el fuego apagado por ese mismo rocío. ¿Y qué es lo que sucedió?: «Al cabo del tiempo fijado, yo, Nabucodonosor, levanté los ojos al cielo... y bendije al Altísimo, alabando y exaltando al que vive eternamente» (Dan 4, 31). Cuando reconoció al Altísimo y dirigió a Dios estas palabras de su ánimo agradecido, se arrepintió de sus acciones confesando su propia debilidad. Dios le restituyó entonces el honor del reino.

Exhortación final

¿Qué, pues? A Nabucodonosor, que tantos males había hecho, Dios le dio, al haber confesado, el perdón y el reino: y a ti, si te conviertes, ¿no te dará el perdón de los pecados y el reino de los cielos, si te conduces dignamente? Dios es clemente, pronto en perdonar y tardo para la venganza. Así pues, que nadie desespere de su propia salvación. Pedro, el príncipe de los apóstoles, negó tres veces al Señor ante una sierva cualquiera. Pero, tocado por el arrepentimiento, lloró amargamente: al llorar, manifiesta la conversión íntima del corazón; y por ello no solo recibió el perdón por su negación, sino que también conservó la dignidad de Apóstol.

Hay, pues, hermanos, multitud de pecadores que se convirtieron y consiguieron la salvación, confesad también vosotros ardientemente al Señor para que recibáis el perdón de los pecados precedentes y, hechos dignos del don celestial, podáis heredar el reino de los cielos con todos los santos, en Cristo Jesús, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. ■

San Cirilo de Jerusalén
Obispo y Doctor de la Iglesia
Catequesis 2



LA ALEGRÍA PERFECTA

—CÓMO SAN FRANCISCO ENSEÑÓ AL HERMANO LEÓN EN QUÉ CONSISTE LA ALEGRÍA PERFECTA—

Iba una vez San Francisco con el hermano León de Perusa a Santa María de los Ángeles en tiempo de invierno. Sintiendo atormentado por la intensidad del frío, llamó al hermano León, que caminaba un poco delante, y le habló así:

— ¡Oh hermano León!: aun cuando los hermanos menores dieran en todo el mundo grande ejemplo de santidad y de buena edificación, escribe y toma nota diligentemente que no está en eso la alegría perfecta.

Siguiendo más adelante, le llamó San Francisco segunda vez:

— ¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor devuelva la vista a los ciegos, enderece a los tullidos, expulse a los demonios, haga oír a los sordos, andar a los cojos, hablar a los mudos y, lo que aún es más, **resucite a un muerto de cuatro días**, escribe que no está en eso la alegría perfecta.

Caminando luego un poco más, San Francisco gritó con fuerza:

— ¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor llegara a saber todas las lenguas, y todas las ciencias, y todas las

Escrituras, hasta poder profetizar y revelar no solo las cosas futuras, sino aun los secretos de las conciencias y de las almas, escribe que no es ésa la alegría perfecta.

Yendo un poco más adelante, San Francisco volvió a llamarle fuerte:

— ¡Oh hermano León, ovejuela de Dios!: aunque **el hermano menor hablara la lengua de los ángeles**, y conociera el curso de las estrellas y las virtudes de las hierbas, y le fueran descubiertos todos los tesoros de la tierra, y conociera todas las propiedades de las aves y de los peces y de todos los animales, y de los hombres, y de los árboles, y de las piedras, y de las raíces, y de las aguas, escribe que no está en eso la alegría perfecta.

Y, caminando todavía otro poco, San Francisco gritó fuerte:

— ¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor supiera predicar tan bien que llegase a **convertir a todos los infieles a la fe de Jesucristo**, escribe que ésa no es la alegría perfecta.

Así fue continuando por espacio de dos millas. Por fin, el hermano León, lleno de asombro, le preguntó:

— Padre, te pido, de parte de Dios, que me digas en que está la alegría perfecta.

Y San Francisco le respondió:

— Si, cuando lleguemos a Santa María de los Ángeles, mojados como estamos por la lluvia y pasmados de frío, cubiertos de lodo y desfallecidos de hambre, llamamos a la puerta del lugar y llega malhumorado el portero y grita: «¿Quiénes sois vosotros?» Y nosotros le decimos: «Somos dos de vuestros hermanos». Y él dice: «¡Mentira! Sois dos bribones que vais engañando al mundo y robando las limosnas de los pobres. ¡Fuera de aquí!» Y no nos abre y nos tiene allí fuera aguantando la nieve y la lluvia, el frío y el hambre hasta la noche. Si sabemos soportar con paciencia, sin alterarnos y **sin murmurar contra él**, todas esas injurias, esa crueldad y ese rechazo, y si, más bien, pensamos, con humildad y caridad, que el portero nos conoce bien y que es Dios quien le hace hablar así contra nosotros, escribe, ¡oh hermano León!, que aquí hay alegría perfecta. Y si nosotros seguimos llamando, y él sale fuera furioso y nos echa, entre insultos y golpes, como a indeseables importunos, diciendo: «¡Fuera de aquí, ladronzuelos miserables; id al hospital, porque aquí no hay comida ni hospedaje para vosotros!» Si lo sobrellevamos **con paciencia y alegría y en buena caridad**, ¡oh hermano León!, escribe que aquí hay alegría perfecta. Y si nosotros, obligados por el hambre

y el frío de la noche, volvemos todavía a llamar, gritando y suplicando entre llantos por el amor de Dios, que nos abra y nos permita entrar, y él más enfurecido dice: «¡Vaya con estos pesados indeseables! Yo les voy a dar su merecido». Y sale fuera con un palo nudoso y nos coge por el capucho, y nos tira a tierra, y nos arrastra por la nieve, y nos apalea con todos los nudos de aquel palo; si todo esto lo soportamos con paciencia y con gozo, acordándonos de los padecimientos de Cristo bendito, que nosotros hemos de sobrellevar por su amor, ¡oh hermano León!, **escribe que aquí hay alegría perfecta.**

— Y ahora escucha la conclusión, hermano León: por encima de todas las gracias y de todos los dones del Espíritu Santo que Cristo concede a sus amigos, está el de **vencerse a sí mismo** y de sobrellevar gustosamente, por amor de Cristo Jesús, penas, injurias, oprobios e incomodidades. Porque en todos los demás dones de Dios no podemos gloriarnos, ya que no son nuestros, sino de Dios; por eso dice el Apóstol: ¿Qué tienes que no hayas recibido de Dios? Y si lo has recibido de Él, ¿por qué te glorías como si lo tuvieras de ti mismo? (1 Cor 4, 7). Pero en la cruz de la tribulación y de la aflicción podemos gloriarnos, ya que esto es nuestro; por lo cual dice el Apóstol: **No me quiero gloriar sino en la cruz de Cristo** (Gál 6, 14). ■

Floreccillas de San Francisco
Capítulo VIII

Recordar a Cristo con María



La contemplación de María es ante todo *un recordar*. Conviene sin embargo entender esta palabra en el sentido bíblico de la memoria (*zakar*), que actualiza las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación. La Biblia es narración de acontecimientos salvíficos, que tienen su culmen en el propio Cristo. Estos acontecimientos no son solamente un «ayer»; *son también el «hoy» de la salvación*. Esta actualización se realiza en particular en la Liturgia: lo que Dios ha llevado a cabo hace siglos no concierne solamente a los testigos directos de los acontecimientos, sino que alcanza con su gracia a los hombres de cada época. Esto vale también, en cierto modo, para toda consideración piadosa de aquellos acontecimientos: «hacer memoria» de ellos en actitud de fe y amor significa abrirse a la

gracia que Cristo nos ha alcanzado con sus misterios de vida, muerte y resurrección.

Por esto, mientras se reafirma con el Concilio Vaticano II que la Liturgia, como ejercicio del oficio sacerdotal de Cristo y culto público, es «la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza», (SC 10) también es necesario recordar que la vida espiritual «no se agota solo con la participación en la sagrada Liturgia. El cristiano, llamado a orar en común, debe no obstante, entrar también en su interior para orar al Padre, que ve en lo escondido (cf. *Mt* 6, 6); más aún: según enseña el Apóstol, debe orar sin interrupción (cf. *1 Ts* 5, 17)». (Ib 12) El Rosario, con su carácter específico, pertenece a este variado panorama de la oración «incesante», y si la

Liturgia, acción de Cristo y de la Iglesia, es *acción salvífica por excelencia*, el Rosario, en cuanto meditación sobre Cristo con María, es *contemplación saludable*. En efecto, penetrando, de misterio en misterio, en la vida del Redentor, hace que cuanto Él ha realizado y la Liturgia actualiza sea asimilado profundamente y forje la propia existencia.

Comprender a Cristo desde María

Cristo es el Maestro por excelencia, el revelador y la revelación. No se trata solo de comprender las cosas que Él ha enseñado, sino de «comprenderle a Él». Pero en esto, ¿qué maestra más experta que María? Si en el ámbito divino el Espíritu es el Maestro interior que nos lleva a la plena verdad de Cristo (cf. *Jn* 14, 26; 15, 26; 16, 13), entre las criaturas nadie mejor que Ella conoce a Cristo, nadie como su Madre puede introducirnos en un conocimiento profundo de su misterio.

El primero de los «signos» llevado a cabo por Jesús —la transformación del agua en vino en las bodas de Caná— nos muestra a María precisamente como maestra, mientras exhorta a los criados a ejecutar las disposiciones de Cristo (cf. *Jn* 2, 5). Y podemos imaginar que ha desempeñado esta función con los discípulos después de la Ascensión de Jesús, cuando se quedó con ellos esperando el Espíritu Santo y los confortó en la primera misión. Recorrer con María las escenas del Rosario es como ir a la «escuela» de María para leer a Cristo, para penetrar sus secretos, para entender su mensaje.

Una escuela, la de María, mucho más eficaz, si se piensa que Ella la ejerce consiguiéndonos abundantes dones del Espíritu Santo y proponiéndonos, al mismo tiempo, el ejem-

plo de aquella «peregrinación de la fe», (LG 58) en la cual es maestra incomparable. Ante cada misterio del Hijo, Ella nos invita, como en su Anunciación, a presentar con humildad los interrogantes que conducen a la luz, para concluir siempre con la obediencia de la fe: « He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra » (*Lc* 1, 38).

Rogar a Cristo con María

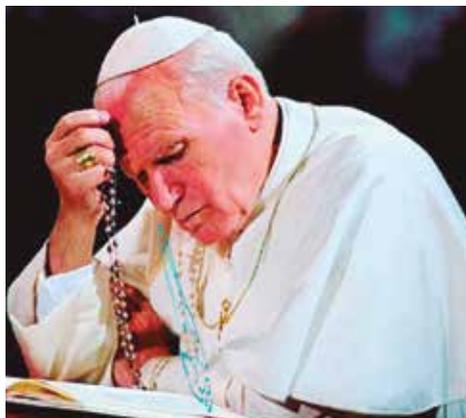
Cristo nos ha invitado a dirigirnos a Dios con insistencia y confianza para ser escuchados: «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá» (*Mt* 7, 7). El fundamento de esta eficacia de la oración es la bondad del Padre, pero también la mediación de Cristo ante Él (cf. *1 Jn* 2, 1) y la acción del Espíritu Santo, que «intercede por nosotros» (*Rm* 8, 26-27) según los designios de Dios. En efecto, nosotros «no sabemos cómo pedir» (*Rm* 8, 26) y a veces no somos escuchados porque pedimos mal (cf. *St* 4, 2-3).

Para apoyar la oración, que Cristo y el Espíritu hacen brotar en nuestro corazón, interviene María con su intercesión materna. «La oración de la Iglesia está como apoyada en la oración de María». (CCE 2679) Efectivamente, si Jesús, único Mediador, es el Camino de nuestra oración, María, pura transparencia de Él, muestra el Camino, y «a partir de esta cooperación singular de María a la acción del Espíritu Santo, las Iglesias han desarrollado la oración a la santa Madre de Dios, centrándola sobre la persona de Cristo manifestada en sus misterios». (CCE 2675) En las bodas de Caná, el Evangelio muestra precisamente la eficacia de la intercesión de María, que se hace portavoz ante Jesús de las necesidades humanas: «No tienen vino» (*Jn* 2, 3).

El Rosario es a la vez meditación y súplica. La plegaria insistente a la Madre de Dios se apoya en la confianza de que su materna intercesión lo puede todo ante el corazón del Hijo. Ella es «omnipotente por gracia», como, con audaz expresión que debe entenderse bien, dijo en su *Súplica a la Virgen* el Beato Bartolomé Longo. Basada en el Evangelio, ésta es una certeza que se ha ido consolidando por experiencia propia en el pueblo cristiano. El eminente poeta Dante la interpreta estupendamente, siguiendo a san Bernardo, cuando canta: «Mujer, eres tan grande y tanto vales, que quien desea una gracia y no recurre a ti, quiere que su deseo vuele sin alas». En el Rosario, mientras suplicamos a María, templo del Espíritu Santo (cf. *Lc 1, 35*), Ella intercede por nosotros ante el Padre que la ha llenado de gracia y ante el Hijo nacido de su seno, rogando con nosotros y por nosotros.

Anunciar a Cristo con María

El Rosario es también un *itinerario de anuncio y de profundización*, en el que el misterio de Cristo es presentado continuamente en los diversos aspectos de la experiencia cristiana. Es una presentación orante y contemplativa, que trata de modelar al cristiano según el corazón de Cristo. Efectivamente, si en el rezo del Rosario se valoran adecuadamente todos sus elementos para una meditación eficaz, se da, especialmente en la celebración comunitaria en las parroquias y los santuarios, una *significativa oportunidad catequética* que los Pastores deben saber aprovechar. La Virgen del Rosario continúa también de este modo su obra de anunciar a Cristo. La historia del Rosario muestra cómo esta oración ha sido utilizada especialmente por los Dominicos, en un momento difícil para la Iglesia a causa de



la difusión de la herejía. Hoy estamos ante nuevos desafíos. ¿Por qué no volver a tomar en la mano las cuentas del rosario con la fe de quienes nos han precedido? El Rosario conserva toda su fuerza y sigue siendo un recurso importante en el bagaje pastoral de todo buen evangelizador.

«Rosario bendito de María, cadena dulce que nos unes con Dios»

La Iglesia ha visto siempre en esta oración una particular eficacia, confiando las causas más difíciles a su recitación comunitaria y a su práctica constante. En momentos en los que la cristiandad misma estaba amenazada, se atribuyó a la fuerza de esta oración la liberación del peligro y la Virgen del Rosario fue considerada como propiciadora de la salvación.

Hoy deseo confiar a la eficacia de esta oración —lo he señalado al principio— la causa de la paz en el mundo y la de la familia. ■

San Juan Pablo II

*De la Carta Apostólica
Rosarium Virginis Mariae*

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

1322 La Sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor. ■

1323 «Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura» (SC 47). ■

I. La Eucaristía, fuente y culmen de la vida eclesial

1324 La Eucaristía es «fuente y culmen de toda la vida cristiana» (LG 11). «Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua» (PO 5). ■

1325 «La comunión de vida divina y la unidad del Pueblo de Dios, sobre los que la propia Iglesia subsiste, se significan adecuadamente y se realizan de manera admirable en la Eucaristía. En ella se encuentra a la vez la cumbre de la acción por la que, en Cristo, Dios santifica al mundo, y del culto que en el Espíritu Santo los hombres dan a Cristo y por él al Padre» (Instr. *Eucharisticum mysterium*, 6). ■

1326 Finalmente, por la celebración eucarística nos unimos ya a la liturgia del cielo y anticipamos la vida eterna cuando Dios será todo en todos (cf *1 Co* 15, 28). ■

1327 En resumen, la Eucaristía es el compendio y la suma de nuestra fe: «Nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía, y a su vez la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar» (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses* 4, 18, 5). ■

II. El nombre de este sacramento

La riqueza inagotable de este sacramento se expresa mediante los distintos nombres que se le da. Cada uno de estos nombres evoca alguno de sus aspectos. Se le llama:

1328 *Eucaristía* porque es acción de gracias a Dios. Las palabras *eucharistein* (*Lc* 22, 19; *1 Co* 11, 24) y *eulogein* (*Mt* 26, 26; *Mc* 14, 22) recuerdan las bendiciones judías que proclaman —sobre todo durante la comida— las obras de Dios: la creación, la redención y la santificación. ■

Banquete del Señor (cf *1 Co* 11, 20) porque se trata de la Cena que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión y de la anticipación del *banquete de bodas del Cordero* (cf *Ap* 19, 9) en la Jerusalén celestial.

Fracción del pan porque este rito, propio del banquete judío, fue utilizado por Jesús cuando bendecía y distribuía el pan como cabeza de familia (cf *Mt* 14, 19; 15, 36; *Mc* 8, 6. 19), sobre todo en la última Cena (cf *Mt* 26, 26; *1 Co* 11, 24).

1329 En este gesto los discípulos lo reconocerán después de su resurrección (*Lc* 24, 13-35), y con esta expresión los primeros cristianos designaron sus asambleas eucarísticas (cf *Hch* 2, 42. 46; 20, 7. 11). Con él se quiere significar que todos los que comen de este único pan, partido, que es Cristo, entran en comunión con él y forman un solo cuerpo en él (cf *1 Co* 10, 16-17).

Asamblea eucarística (synaxis), porque la Eucaristía es celebrada en la asamblea de los fieles, expresión visible de la Iglesia (cf *1 Co* 11, 17-34). ■

Memorial de la pasión y de la resurrección del Señor.

Santo Sacrificio, porque actualiza el único sacrificio de Cristo Salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia; o también *Santo Sacrificio de la Misa*, «sacrificio de alabanza» (*Hch* 13, 15; cf *Sal* 116, 13. 17), *sacrificio espiritual* (cf *1 P* 2, 5), *sacrificio puro* (cf *Ml* 1, 11) y *santo*, puesto que completa y supera todos los sacrificios de la Antigua Alianza.

1330 *Santa y divina liturgia*, porque toda la liturgia de la Iglesia encuentra su centro y su expresión más densa en la celebración de este sacramento; en el mismo sentido se la llama también celebración *de los santos misterios*. Se habla también del *Santísimo Sacramento* porque es el Sacramento de los Sacramentos. Con este nombre se designan las especies eucarísticas guardadas en el sagrario. ■

Comunión, porque por este sacramento nos unimos a Cristo que nos hace partícipes de su Cuerpo y de su Sangre para formar un solo cuerpo (cf *1 Co* 10, 16-17); se la llama también las cosas santas [*ta hagia; sancta*] (*Constitutiones apostolicae* 8, 13, 12; *Didaché* 9, 5; 10, 6) —es el sentido primero de la «comunión de los santos» de que habla el Símbolo de los Apóstoles—, *pan de los ángeles, pan del cielo, medicina de inmortalidad* (San Ignacio de Antioquía, *Epistula ad Ephsios*, 20, 2), viático... ■

1331 —es el sentido primero de la «comunión de los santos» de que habla el Símbolo de los Apóstoles—, *pan de los ángeles, pan del cielo, medicina de inmortalidad* (San Ignacio de Antioquía, *Epistula ad Ephsios*, 20, 2), viático... ■

1332 *Santa Misa* porque la liturgia en la que se realiza el misterio de salvación se termina con el envío de los fieles («*missio*») a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana. ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Octubre 2021

TURNO	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	9	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	1	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	15	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	1	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	29	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	2	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	29	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	22	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	1	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	9	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	1	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	1	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	30	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría 12	914 045 391	21:00
28	1	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
31	1	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	28	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	7	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	29	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	16	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	22	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	1	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	8	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	8	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	1	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	1	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	15	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	1	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	8	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	8	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	15	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	8	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	9	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	7	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	1	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	29	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	21	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	2	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	1	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	2	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	13	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	8	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	15	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	8	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	16	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	29	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
69	15	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	21	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	8	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martin 130	914 647 066	21:00
72	1	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	1	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Octubre 2021

TURNOS	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
74	8	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	15	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	15	Nuestra Señora del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	1	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	15	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	2	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	8	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	22	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	14	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Pozuelo de Alarcón T II B	21	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Santa Cristina T I y II	9	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Ciudad Lineal	16	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	22	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	9	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	22	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	1	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	16	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorubio	14	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	15	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	16	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	8	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	15	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	1	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peña grande	15	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	16	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	1	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	16	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	15	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	29	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	15	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	1	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Turnos en preparación					
Secc. Madrid (T-79)	8	Nuestra Señora de la Paz	Valderribas 57	915 012 328	21:00
Secc. Madrid (T-80)	1	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid (T-81)	29	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:00
Secc. Madrid	15	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	8	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	21	Santa Josefa Maria del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00

REANUDACIÓN DEL CULTO EN LA CAPILLA DE LA SEDE A PARTIR DEL MES DE OCTUBRE DE 2021

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de OCTUBRE de 2021

Día 7	Secc. de Madrid	Turno 2	Santísimo Cristo de la Victoria
Día 14	Secc. de Madrid	Turno 3	La Concepción
Día 21	Secc. de Madrid	Turno 4	San Felipe Neri
Día 28	Secc. de Fuencarral	Turno I	San Miguel Arcángel

Lunes, días: 4, 11, 18 y 25

Mes de NOVIEMBRE de 2021

Día 4	Secc. de Madrid	Turno 5	María Auxiliadora
Día 11	Secc. de Madrid	Turno 6 y 7	La Milagrosa
Día 18	Secc. de Madrid	Turno 10	Santa Rita
Día 25	Secc. de Tetuán de las Victorias	Turno I	Ntra. Sra. de las Victorias

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29

Rezo del Manual para el mes de octubre 2021

Esquema del Domingo I	del día 16 al 22	pág. 47
Esquema del Domingo II	día 1 y del 23 al 29	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 2 al 8 y del 30 al 31	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 9 al 15	pág. 171

Las antifonas corresponden al Tiempo Ordinario.

PLENO DEL CONSEJO DIOCESANO

Pleno del Consejo Diocesano de Madrid

Fecha: Sábado

16 de octubre 2021

Hora: 9:00h.

Lugar: Colegio

La Inmaculada-Marillac

C/ García de Paredes n° 37

Petro: Iglesia Línea 1

Alonso Cano Línea 7

Gregorio Marañón Línea 7 y 10



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

Orden del día:



- Eucaristía
- Descanso para desayunar
- Lectura acta anterior
- Informe secretaria
- Informe tesorería
- Informe Presidente
- Rezo Ángelus
- Aprobación calendario de actos para el

16 de octubre de 2021 / 9:00 horas
Colegio «La Inmaculada-Marillac»
(C. García de Paredes 37)